

Perfil: Manuel J. Calle, un titán de la pluma

Roque Rivas Zambrano, editor.

Periodista combativo e intransigente luchador por las libertadas, Manuel J. Calle, conocido también como el “Tuerto Calle”, ejerció su pluma con tinta de fuego por más de 30 años para rendirle culto a la verdad.

Considerado uno de los periodistas más polémico y fogosos de su época, Manuel de Jesús Calle Pesántez, más conocido como Manuel J. Calle o “El Tuerto Calle”, fue hombre de ardiente pensamiento liberal y con su pluma dio combate por alrededor de 30 años.

Nació el 25 de diciembre de 1866 en Paute y tras ser abandonado por su padre, creció al cuidado de su madre Teresa Pasántez. Afrontó permanentes problemas de salud y desde temprana edad, fue tuerto. Estudió en la escuela de los Hermanos Cristianos y en el Colegio Seminario, donde fue visitante asiduo de la biblioteca.

Sus primeros escritos periodísticos los produjo a los 19 años y después en la Universidad llegó a ser expulsado por sus crónicas. Luego su paisano Belisario Torres, se encargó de introducirlo al diarismo porteño.

Asistido por un extraordinario talento e una inteligencia preclara, recorrió casi todos los campos del periodismo y la literatura: la crítica acerba, el ensayo histórico, la polémica política y la novela, están entre su producción intelectual. Pero ante todo y sobre todo Calle fue un luchador implacable.

Su prolífica obra incluye, miles de crónicas periodísticas, folletos, libros y novelas. Pero fundamentalmente fue un maestro y esclavo del periodismo, idealista e infatigable, aunque su trabajo literario podría ser titulado como “los gritos del combate”.

En el prólogo que se hace a su libro “Leyendas de tiempos heroico”, se lo coloca a la altura de Espejo y Solano. Pero claro, en ese mismo escrito se puntualiza que “Calle fue periodista, y nada más que periodistas”.

Atacó duramente a la iglesia católica por sus vicios y errores; sus artículos sobre este tema vertieron todo el veneno de sus odios. Eso lo costó cuando joven la expulsión de la Universidad.

Colaboró esporádica y fijamente en más de veinte y dos revistas y periódicos, a través de los cuales despertaba ardidias polémicas por su agudeza y crítica mordaz. Se afirma que su prosa es una de las más bellas que se hayan escrito en lengua española en el siglo pasado.

En Cuenca, aun siendo joven publicó los periódicos La Libertad, El Pensamiento y la Linterna. En Guayaquil trabajó en El Diario de Avisos, El Telégrafo, El Grito del Pueblo, El Ecuatoriano y El Guante.

Colaboró con los periódicos El Nuevo Régimen, El Diario, La Mañana, El Radical, El Buscapié y la Revista de Quito. Escribió diariamente las “Charlas y hombres de la revuelta”, con lo que probó su tesón incansable. Destacan también sus “figuras y siluetas”, “Leyendas del tiempo heroico” y “Leyendas históricas de América”.

Bajo los seudónimos de “Ernesto Mora”, “Benvenuto Cellini”, “Segismundo”, “Un cura de la Aldea” y Enrique de Rastignac, escribió de todo; de revoluciones, de bancarrotas, de ministros, de cosechas de maíz o del ferrocarril. Siguió al minuto, hora por hora, y día por día el desarrollo de la vida nacional.

Nadie en su época fue más leído, temido y celebrado como Calle y nadie como él pesó tanto en la opinión pública de su tiempo.

El “Tuerto Calle” fue actor en el drama de la vida y más que todo en la vida turbulenta y agitada; vivió y combatió para orientador a la Patria aún con enorme sacrificio de su comodidad, como todos los soldados liberales de su época.

Calle fue parte de una hazaña heroica para conquistar para el país un régimen de libertad y de dignidad humana. Su ideal supremo de iniciación fue liberalismo alfarista. A la hora de la revolución liberal, Calle llegó hasta Quito con las huestes de Alfaro y desde entonces hasta unos diez años después orientó al pueblo ecuatorianos con esa doctrina para impulsar una obra transformara para al país, a fin de arrancarlo de las férulas conservadoras y clericales, de privilegio y de dominio material y espiritual.

Prestó servicios al general Eloy Alfaro y a Leonidas Plaza, aunque cuando se dio la división del liberalismo se quedó con los sectores que apoyaban a Plaza Gutiérrez, convirtiéndose en una especie de pistolero contra los seguidores del “viejo Luchado”.

Al establecer distancia contra Alfaro y su gente hizo durísimas críticas contra el propio caudillo liberal y sus colaboradores de mayores quilates. Sobre ellos y contra ellos escribió “Hombres de la revuelta”, una especie de “galería de muñecos” en la que desfilaron desde Juan Benigno Vela, Abelardo Moncayo, Roberto Andrade y hasta José Peralta, entre otros, destrozándolos a todos ellos. Así fue como se graduó de soldado de la pluma, haciendo un periodismo combativo, irónico y cáustico.

Calle fue un hombre de honradez acrisolada, tanto que siempre vivió bordeando la pobreza. El mismo escribiría sobre su dramática realidad hacia sus años finales, los siguientes párrafos: “Paréceme haber equivocado el camino... Me creía un modesto soldado de las libertades públicas... y no he sido más que un peón de imprenta a discreción de editores sin conciencia, y en víspera siempre de quedarme en medio de la calle, y cada vez más menguado el pan, más dura la jornada y más débiles mis hombros. Suponía que estaba cumpliendo un alto deber de verdad y de justicia y no hacia sino cumplir la tarea para llenar la olla. Me juzgaba un hombre, y no he sino una máquina de escribir. Y he aquí que he llegado a la vejez, y me encuentro en las proximidades de la tumba, enfermo, desmedrado, desconocidos, solo y sin protección como un pobre paria que

puede tenderse tranquilamente en el lecho último del hospital, seguro de que no habrá para él una lágrima, mucho menos un pensamiento que le sobreviva veinte y cuatro horas”.

Manuel J. Calle murió el domingo seis de octubre de 1918. Cuando la noticia se supo, su casa en Guayaquil fue visitada por cientos de personas que leían día a día sus crónicas. Inmediatamente el Congreso Nacional expidió un acuerdo de condolencia que en su parte resolutive decía: “Deplorar el fallecimiento de tan notable ciudadano, que constituyó un alto exponente de la cultura ecuatoriana”.

Lo que dicen los autores

- “Hombre de múltiples ases, complicado y férreo; tuvo y tendrá admiradores y adversarios en todos los círculos, más nadie podrá negarle su grandeza de escritor, noble sinceridad casi bravía, su gran carácter”: Remigio Crespo Toral.
- “Uno de los mayores, sino el primer periodista latinoamericano; fue el tipo acabado del género por el arte ingénito del comentario que vivifica, realza, transfigura lo cotidiano y corriente”: Gonzalo Zaldumbide, en “Biografías y Semblanzas”.
- Calle imagina personajes para que suscriban sus artículos de sus revistas satíricas... la frase en él corre suelta y punzadora trazando caricaturas que llevan la marcha del lápiz incisivo, bocetos crueles de los hombres de la política”: Augusto Arias.
- “Lo que queda de su obra, para gloria de las letras de la patria, es su soberana audacia, la inimitable novedad de sus conceptos, el brillo de la frase, el resplandor de la palabra, la natural fluidez de la dicción, la peculiar retórica del escritor, la suma facilidad para escribir, la variedad de sus conocimientos que lo colocan tal vez en el primer periodista hispano americano. Nadie ha escrito tanto y con tanta brillantez como él”: Diario el Comercial al informar de la muerte el lunes 7 de octubre de 1918.